

diga la verdad; con todo eso, aunque tenga carne de toro, assentadme allá en la Cofadria.

*Fil.*—Si pagais la entrada, y si no, no tendreis cirio, que por dinero bayla el perro.

*Car.*—Porque sois boba, que siempre he de enseñar yo de valde; no será mejor que lo que se diere sea para vos, y tenella como cabeça de lobo? y luego pensareis que todo lo sabeis; no tenemos ya concertado que de todas las que vinieren a vuestros puertos me deis la salua, y que yo haga con vos mi cortesia? No he de gozar de algun privilegio por ser tributario continuo? Pareceme que quereis que quiebre vanco; yo no quiero más que verla en vuestra casa vna hora.

*Fil.*—Esso poco? No se os entiende más. Es el mal que no os la... no quiero dezillo; pero ahora tengo mala ocasion con mis vezinas, que se ponen a hilar a las puertas y notan quanto ven, y ya ellas estaran murmurando el veros conmigo.

*Car.*—Pues ahorquense las borrachas, y si hablaren, sepalo yo, y vereis si las pongo freno.

*Fil.*—Quando yo vivia en la plaça era el trato franco, porque alli todas tienen que negociar, y entran y salen al tiempo que quieren, sin ser notadas de ninguno.

*Car.*—No tratemos de rodeos; yo estoy apercebido para todas horas, y soy hombre para pagar las costas.

*Fil.*—Quien muchas piedras mueve y muchas estacas prende, vnas vezes gana y otras pierde; vos quereis vna en la mano y otra en el saco.

*Car.*—Soy Cesar, varon de todas las mugeres, y donde yo estuviere no venga Proculo.

*Fil.*—Pues qué os contaré a esse proposito? oy tune dos estudiantes por huespedes con dos moças aldeanas.

*Car.*—Ha, ladrones, essa es la instituta en que ellos estudian, y despues suplen con granedad la falta de las letras desimuladas con malicia, y son los que nos escalan la tierra; y dime, amiga, tuieron sala franca?

*Fil.*—Ay, ay, y cómo si tuieron, y más que ellos eran hombres de hecho y benian los años.

*Car.*—Qué açote de verdugo! y las señoras qué tales eran?

*Fil.*—Bonitas como vn oro. Estas aldeanas son amorosas, limpias, frescas, vienen aliñadas con sus cofias de puntas, camisas 'abradas, toalla con rapacejos, çapatillas de dos suelas, las caras sin artificio, el cabello negro, que no ay más que desear.

*Car.*—Y esas tales entregastis a esos lobos hambrientos?

*Fil.*—Ellos hizieron el concierto allá fuera, y vinieron sobre cosa hecha; y buena obra es hospedar a los peregrinos, y del mal que el lobo

haze al cuerbo le place; ellas vienen de las aldeas al mercado; entonces ellos con achaque de comprar lo que traen, les dizen sus Latines, con que ninguna se les escapa.

*Car.*—O, nunca ellos acá vinieran para ser picaros; pues vn bien tienen ellas dessos señores: que guardarán mucho secreto. Tened por cierto que dizen más de lo que hazen, todo por mostrar que son como la otra gente. Lo que importa es que essas queden ya por parroquianas, para que quando bueluan sean conocidas de los dos; y de aquí adelante yo visitaré el mercado, que no de valde se dize que rio buelto (*sic*), ganancia de pescadores. Cada dia se sabe más.

*Zel.*—Señor, vamonos.

*Fil.*—Mas mudaos, que los muertos se van.

*Car.*—Amiga mia, essa moça te encomiendo, y tal puede ser, que me contente y lo haga bien con ella.

*Fil.*—No se da a cata como melon.

*Car.*—No nos hemos de desconcertar quando esso fuera.

*Fil.*—Todo se hará bien; acordaos desta vuestra cautiva, que todo es migaja de pan en capilla de fraile.

*Car.*—No es más necessario, yo tendre cuidado y no has menester a otro.

*Fil.*—Pues al pobre no prometas y al rico no deuas. Yo voyme por lo que dizen. Quien bien sirue y no pide, quanto sirue tanto pierde.

*Car.*—Quedate a Dios, hermana.

*Fil.*—Vete en buen hora, escudero; la miseria del escudo con que viuo! esta vez me podrá engañar, mas otra no.

#### SCENA QUARTA

##### ZELOTIPO, CARIOFILO.

*Zel.*—Demonio es ésta.

*Car.*—No ay que buscar mejor oficial de su oficio.

*Zel.*—Y vos en el vuestro no le dareis ventaja.

*Car.*—Esso yo os lo juro, que ley con ley se entiende.

*Zel.*—Lindamente se las tuistes tiessas, y os distes en los broqueles.

*Car.*—Ella se desueta por cogermene, y lleva sin paciencia hallarme con poco dinero. Mas muchas cosas sabe la çorra y el erizo vna sola, por donde nunca me coge descubierto; y como la tengo empeñada en lo que ha hecho por mí sobre mi palabra, pretende mejorarse, y sufreme, que el sufrimiento no lo hallareis sino en quien tiene necesidad; y de aquí viene que con los Principes, quanto más los seruimos, estamos menos libres y más prendados, y su obli-

gacion es sujecion nuestra. Para con éstas, si quereis que buelen, comed siempre con ellas adelantado. Ardides son de pobreza, que todo lo alcança a fuerça de braços y maña; por auerla yo vsado con ella, hablaré esta noche a mi dama a pesar de quien le pesare.

*Zel.*—Quiteseos tal cosa del pensamiento, y persuadios que os miente esta borracha de Filtria.

*Car.*—Mentir, cómo? Hallado auéis el moço sufrido, pues con quién lo ha para no ir a sacarle vn ojo y mostrarselo al otro?

*Zel.*—Yo nada creo de los que tengo por mentirosos, y es regla que guardo con los tales.

*Car.*—Pues vos sois todo dudas. Estás tu aquí, Culebrina, pues por éstas que la ahorcasse de vn pie o le cortasse las orejas si me engañasse; y si tuiesse culpa la gentil señora, le daria desde vno hasta mil açotes.

*Zel.*—Mayor castigo merece la mentira, autor de toda maldad, porque en la primera se abrio la puerta de los vicios; y para mí los mentirosos son el más baxo género de gente que ay, como el tiempo lo baraxa todo y conuierte las buenas opiniones en malas costumbres. Acuerdome que lei de los Lacedemonios, que pareciendo delante dellos vn Embaxador con cabellera, Arquidamo no le consintio dar su embajada, diziendo: Cómo puede hablar verdad quien no sólo trae la mentira en el alma encubierta, mas publica en la cabeça? Tanto se estrañaua todo fingimiento en aquella Republica, y aora se viue con él, y se tiene el mentir por buen arte.

*Car.*—En esso reparais? poco viuireis, porque ya el logro de la vida está en ser fingido y falso. Intencion sencilla y pura no es moneda que corre en trato del mundo. En el que alcançamos quiere hombre que sepa acomodarse a la necesidad y sazón, y tantear el retorno de sus ocupaciones; essotras finezas y primores son inutiles. Si quereis ser tenido por inhabil, tened palabra y dezid verdad. A quien oyeredes llamar buen hombre, dalde limosna y doleos dél. Seguid las pisadas de los que llaman Ladinos, y triunfareis, que éstos tienen habilidad para franquear el camino sin correrse de que los conozcan. De Marco Caton el primero cuentan que si vestia armas, parecia nacido en ellas; si trataua de letras, que se auia criado estudiando; quando fue labrador, ninguno entendio mejor la agricultura; quantas vezes le acusaron, tantas se defendio por sus razones, y que en todo fue eminente con maravillosa industria, teniendola ochenta y seis años que viuo en sus acciones, opinion que ganó por saber dar a cada cosa su propio ser. Pues si viniera aora a tratar con estos que tienen por discretos, no viera palmo de tierra y pareciera rezien nacido;

porque para ellos es cosa de ayre el contrahazer del Momo, las colores del pulpo, las lagrimas del cocodrilo; y quantas figuras la naturaleza haze respeto de los personajes que representan si les conuiene, y traen la astucia tan por sus puntos, que si dizen de Iulio Cesar que era autor de adulterios, no tanto por el vicio, como por saber de las mugeres las determinaciones de sus maridos contra él, por donde atajó algunas conjuraciones: assi este género de gentes el fin a que mira su saber es a la codicia que los guia, y enseña a contraminar intereses; y las cautelas de Vlises y de Bruto, que se hizieron locos, no son comparables a las que vsan, porque fingirse vn hombre sin juicio, es luego entendido; mas hazerse inocente para venderos, mostrarse liberal para robaros, amigo quando pretende algo de vos, sufrido para lo que le conuiene; y quando no os ha menester descubrir su malicia y ser ingrato y desconocido, esta discrecion es fruta nueva y dificultosa de conocer, y se halla mucha en esta tierra. Aconsejauan los Sabios de Grecia que no se procurassen muchas amistades para escusar sentimientos de trabajos y enojos agenos, pues sobran los propios. Aora triunfa el que tiene muchos amigos, porque se ayuda de todos, y no haze sino por el que pretende retorno en prouecho propio, ni dize verdad más de en quanto le está bien.

*Zel.*—Pues si se averiguó delante de Dario que la verdad era superior al poder del Rey, de la muger y el vino, cómo la vemos tan despreciada y abatida?

*Car.*—Porque los ojos de la vanidad humana, deslumbrados con el interes propio, son ciegos para participar de su luz, y muy de antiguo se dize que engendra odios y la lisonja amigos, y por no conocer el precio que tiene no la estimamos.

*Zel.*—Lo contrario dezia Pitagoras, que preguntandole si hazian los hombres alguna cosa semejante a Dios, respondió: quando hablan y tratan verdad.

*Car.*—Ellos dizen muy bien a esso que quien no miente, no viene de buena gente, y presumo que imitan a los caçadores, exercicio que da mucha materia de mentir, y entre ellos los de más presa son vnos que escondidos en vna choza caçan con redes, y por ser a pie enjuto y de prouecho, es gustoso, como a los que no dizen verdad el vso de no tratarla, y assi buscan modos extraordinarios de hablar y dilaciones para que dure su traça, y la costumbre les haze cada dia más diestra su naturaleza, porque quien entre miel anda, vntarse tiene. Entendeis este Latin?

*Zel.*—Ya os entiendo; no ay tal cosa como hablar con el estilo de los oraculos antiguos.



*Car.*—Esso es lo que digo; quereis crédito para hazer leyes de errores a vuestro saluo, que lo tengan mayor que las de Minos y Licurgo, sin que las atribuyan a los Dioses? pues hablad lo que no os entiendan, vsad terminos estraños, palabras breues y equiuocas, con vn dezir assi, assi, ya me entendeis; mostrad que estais adelante en lo que se dize. Dad a entender que reseruais más en el entendimiento de lo que dezis, con lo qual tendreis suspensa la gente del vulgo, que se eleua con qualquiera nouedad; y de aquí resultó el hazerse los Indigetes, que desapareciendo, se conuertian en estrellas; y esta es la causa porque los Filósofos hablauan por simbolos, por eternizar sus escritos y hazerlos más célebres y de estimacion, que se lo da el no ser claros y ocasion a que los interpreten por más agudos que ellos los escriuieron, y de ser assi ha resultado su duracion: porque a los que por virtud dixeron verdades, si se entendieran, huieran quemado sus libros: porque ya llaman truhan á quien desengaña; y si alguna buena dotrina se recibe, es por venir cubierta con regalo y blandura, que ya en el mundo se trata tanto dél, que hasta los preceptos que son de nuestro prouecho y que enseñan lo que nos conuiene, queremos cubiertos a manera de pildoras açucaradas para poderlos passar.

*Zel.*—De manera que llamais saber filosofico a la simulacion; nunca vos vseis della, porque los Filósofos que tratan de virtud no vsaron esos rodeos, sino hablaron verdad con claridad, y padecieron persecuciones por ella, y éstos que su trato es fingir, vsan mentiras y viuen dellas.

*Car.*—Enseñadme vno dellos, por ver qué conocimiento teneis.

*Zel.*—Qué gracioso sois! entre tantos quereis que haga vna golondrina verano. Esta es vna tiña general, que muy valida anda siempre de máscara en vanquetes, de que se sigue no poco trabajo, por serlo comunicar con hombres fingidos, conuersacion que es acertado recatarla: porque demas de ser enfadosa, tiene peligro, y en lugar de amor engendra odios; y si con éstos se tiene coraçon sencillo, vais perdido; es necesario ir con el fuero de la tierra, porque lo que se vsa no se escusa, y de otra manera es ser fabula del pueblo, que se deue enitar, y si bien esta es enfermedad de nuestros tiempos, las rayces las tiene muy hondas, y su daño es muy antiguo: porque Iubenal dezia: qué haré en Roma, que no sé mentir?

*Car.*—Mas qué gran tratado se podia hazer de cosas desta calidad de más prouecho que otros que salen!

*Zel.*—Por esso pocas vezes me satisfazen los Predicadores, que no saben tomar vna materia alta y profunda como ésta, en que metan la espada hasta los últimos tercios.

*Car.*—Pareceme que os picais, que es mal caso y término de negociante, que enfadado del mal despacho y poco efeto de su diligencia, quiere hazer Corretor al Confessor del Rey.

*Zel.*—Dezid lo que quisieredes, que quando sea assi y passe a murmurar, no es para escucharlo a tiempos, por espantar congoxas, aunque la mordedura sea satirica y llegue al coraçon; y no ay gusto ni medio para aliuar cuydados como censurar y reprehender el mundo, a quien dél anda sentido, y más de alguna gente que ay en él, que se pudiera escusar mejor que moscas.

*Car.*—Triste condicion es essa y diferente de la mia: porque veo que los reprehendidos que dan grande ocasion para serlo, triunfan de los reprehensores; atengome con el mundo enamorado, en que se va siempre nauagando á costa con viento próspero y haze todo el año vn eterno Abril, la noche oscura y tempestuosa, flores de Mayo. En este viaje corre todo franco, el interes y la codicia no vogan. Finalmente la vida enamorada es la de los campos Eliseos, y no tengo paciencia con que aya algunos que por calificarse de modestos, la anden con extremos publicando por vana, y passen a desacreditar y anichilar las mugeres.

*Zel.*—Essos tales son como aquel de quien se cuenta que siguiendo vn leon vna cierna, ella huyendo se escondio en vn bosque a la vista de vn pastor, al qual el leon preguntó por la cierna, y él con voz alta le dixo: no la he visto, mostrándole con el dedo dónde estava, de manera que con el miedo del leon fue falso a la cierna. Assi los que blasfeman del amor y burlan de las mugeres, muestranse esforçados en resistirse en público, y con el alma le reconocen; quexanse dellas y son los culpados, contraminando su inocencia con malicia, de donde se sigue querer introducir por mala la mejor cosa que tenemos, y quien es tan poderosa con nosotros, que no ay flaqueza ni mal que por su respeto no cometamos, ni peligro a que [no] nos dispongamos por su gusto.

*Car.*—Todo se deue a las mugeres como a lo mejor del mundo.

*Zel.*—Ellas se emplean mal en tan mala cosa como el hombre; pues porque nos creen, las engañamos; si nos aman, las destruimos; si se defienden, las deshonoramos; si se rinden, no las estimamos; y para verificar lo que se dize contra ellas ser blasfemias en apocar su saber, su constancia, su verdad y perfeccion, y que son más fuertes y constantes que los hombres y quán rendidos les estamos; vimos a Salomon idolatrar por complacer vna muger, y adorar los Dioses que ella engañada tenia por deidades; y no vimos a Salomon conuencella que creyese en el verdadero Dios, que él claramente conocia

y creia, y ofendia por ella. Qué saber es éste del hombre? qué constancia? qué verdad? qué fe? Si esta muger fuera India y Salomon Gentil, ella le hiziera Indio. La muger sustentó lo que creia, y el hombre lo nego: ella vencio con la sinrazon, y él con la razon fue vencido; de más que nos tienen tan rendidos, y sus victorias contra nosotros son tantas, que pretender resumirlas sería imposible; y siendo esto assi, toda alabanza y estimacion se les deue, confessando que la virtud que en ellas florece es natural, y si cometen errores, son culpas nuestras, que las solicitamos y nos desvelamos por engañarlas; por lo qual justamente somos merecedores de gran pena, y que sea condenada por baxeza, y caso indigno de discrecion y nobleza murmurar de mugeres y no reconocerlas por la mejor cosa del mundo; y es lo mismo que los maldizientes, que murmuran de Religiosos, siendo tan cierto que viuen con ordinario exercicio de virtudes; y si acaso alguno por los continuos combates del enemigo comun cae y <sup>(1)</sup> leuantase luego a continua penitencia; y no reparan en sí mismos, que como mundanos, libres, sin temor ni verguença cometen todas las horas mil pecados que tienen por veniales, y sin ningun arrepentimiento, atreuidos alaban en sí lo que estrañan en los buenos.

*Car.*—Ha llegado a tal punto el estilo cortesano y de los que lo siguen, que llaman discreto y gracioso al murmurador, y al que lo es más desenfrenado le hallan más sal, y lo admiten en su conuersacion, celebrando por agudezas lo que dize destas materias.

*Zel.*—A ningun género de gentes tengo tanta lástima, ni estimo menos, que a los murmuradores de Religiosos y mugeres, porque por sus sacrificios y virtudes me persuado que nos sufre Dios, y por ellas tengo por cierto que se sustenta el mundo, y a mi parecer sería sin juyzio y demasiado malicioso quien esto negasse.

*Car.*—Pues hemos llegado a censurar, sabeis quién me enfada? vnos hombres que de su mala opinion quieren hazer ley y se precian de sustentar vando por su autoridad sola contra lo que está muy recebido y la verdad aprueua.

*Zel.*—Dessos y de sus conuersaciones se ha de huir <sup>(2)</sup>, y yo tengo vna regla para apartarlas y conocellos.

*Car.*—Dezidla, veremos qué tal es.

*Zel.*—El que no teme a Dios, burla de su discrecion; el que por mostrarse muy hombre pone atreuida lengua en jurar, tenedle por necio; y si es assi que no puede ser amigo de su diuina Magestad quien no le obedece y a su

nombre tiene deuida reuerencia, culpa será graue el comunicarle y sufrirle.

*Car.*—Amigo mio, no os pongais en hazer el mundo obseruante; dexad esse cuidado á quien le pertenece por obligacion; conformome con que sólo acetéis conuersaciones que se acomoden a vuestra condicion, porque éstas son de gusto y sin achaques, y las demas son vn perpetuo enfado; y si las comunicaciones se buscan para entretener la vida en contento y amistad, tenerlas para llenar pesadumbres, de donde nacen odios, es locura y necesidad.

*Zel.*—No condeno yo tener muchos conocidos, lo que reprueo es que la amistad no sea particular con algunos.

*Car.*—Muchos tienen por discrecion tenerla y comunicar con toda suerte de hombres para ayudarse dellos en sus necesidades.

*Zel.*—Essos no tienen amor ni verdad; el interes es su Dios.

*Car.*—Hora es de cenar: vamos a cumplir con nuestra naturaleza. Passadas las de nuestras venturas, yo ire a buscaros.

*Zel.*—Sea assi, que ya quisiera que amaneciera, para tener passada noche tan larga para mí, pues no puedo contentar estos ojos con la vis'a de otros. Para vos será breue, ocupandola en vuestros gustos.

*Car.*—Essas ponderaciones son viejas; voy-me antes que os alargueis más.

## SCENA QUINTA

ANDRADE.

*And.*—Mi amo Zelotipo anda muy lastimado pocos dias ha; muero por saber la causa, y no la puedo entender; solia no encubrirme pensamiento suyo, y aora no sé qué demonio tiene o qué no, que no está para pedirle mercedes. La noche passada no cerró los ojos; vino de fuera quando quería amanecer, y el cuydado de Andrade velar como grulla para abrirle la puerta, porque no le sintiesen en casa, que, mal pecado, esta es siempre la vida que yo tengo con él, y por esso se dize: negra es la cena en la casa agena, y mas negra a quien la cena; y viuir siruiendo es más tristeza que morir, porque no ay señor que no tenga por razon su voluntad, y no sólo la aueis de sufrir, mas alabarsela, si no quereis seruir de valde; y yo tan necio, que perseuero con éste y no me voy aprender oficio, sabiendo muy bien que quien en Palacio enuejece, en hospital muere; pero en fin, quierole bien, que parece que me cortó el ombligo. Mas si por desgracia le huiesen acuchillado en alguna encrucijada? que son los gages que lleuan los que rondan toda la noche, porque estos estudiantes son desesperados y

(1) Parece que sobra aquí la conjunción y.

(2) En el original dice *luzir*.



andan en cuadrilla armados como relojes, no sé qué juzgue ni qué haga; él entró sin hablarme palabra fuera de su costumbre; paseose por la sala, suspiraba, daa golpes con las manos, y tirauase los dedos; yo me afigia de verle con tales estremos, imaginando que estaua loco; en fin, despues que se mitigó algo la furia, rendido se acostó por buscar algun consuelo. Quando empeço a ser de dia, durmio sin despertar hasta que le llamaron para la mesa, y no comio dos vocados; alguna cosa le sucedio que le quema la sangre, y no puede ser menos; yo de muy agudo cortéme, preguntéselo, respondiome con darme dos golpes; y tute por buena suerte no me dicesse más, porque por vna paja se pega fuego al molino y poca hiel haze amarga mucha miel. Retiréme luego sacando pies, que a quien has de rogar no deues enojar, y al criado lo que le toca es obedecer a su señor y no darle consejos, que ellos sufren mal y lo reciben peor; lo que importa es mirar cada vno lo que le conuiene, y del mal ageno no tener cuydado. Experiencia tengo desto, aprovechéme della, apartéme como pude de la primera furia, porque de pequeña herida se haze grande llaga; hizeme mudo, consideré que quando el martillo <sup>(1)</sup> da la yunque sufre y no hay bien ni mal que cien años dure; de colera de señor y de justicia guardar el primer impetu, que despues en quanto la piedra va y viene, Dios dara de sus bienes. Embiame aora con vn recado a Cariofilo, otra tal cabeça como la suya; fue su compañero en la Corte; es hijo de vezino desta ciudad; aurá quinze dias que vinieron a holgarse a su tierra, porque les faltó la moneda que ellos gastan sin dolor, a costa de barba larga y sudor ageno; conuieneme bolar con los pies, porque no cobre lo que ayer perdi; que éstos gustan de quebrar sus pesadumbres en nosotros, y assi arde lo verde por lo seco, paga el justo por el pecador, seruis de noche y de dia, y más auéis de pagar su disgusto, sentir sus dolores como propios. Yo no siruiera a mi amo, mas como ha dias que estoy en su casa, no querria perder lo seruido, porque a piedra monediza nunca la cubre moho; y como allá dizen, mal amo has de guardar por miedo de no empeorar, yo lo he de sufrir hasta ver dónde llega su ruindad; porque por otra parte passo vida de Rey, y si está contento, es todo buena ventura, su caudal tengo en mi poder y gasto sin cuenta; assi passo, fiandome de sus esperanças; no es segura ganancia, pero voyme por el hilo de las gentes; entendido he, por mis pecados, que no ay para ellos buen proceder ni vida tan ajustada que baste a que nos hagan merced, que assi llaman todos al pagar el seruicio, porque las concien-

(1) En el original, martillo.

cias son largas y las manos cortas; quanto mayor obligacion nos tienen, tanto más nos aborrecen. Si nos nacen canas siruiendo, dizen ellos que nos criaron y que entonces empeçamos a seruir; con cualquier achaque nos despiden, y si nos bueluen a recibir, publican que es por misericordia, y se ha de merecer de nuevo. Los muy justificados ponen el juyzio de nuestro seruicio, que ellos vieron y saben cuál es, en el Confessor, que nunca supo el trabajo que es seruir; luego vienen Letrados liberales del sudor ageno y Harpias de su interes, y rebueluen Bartulos y Baldos, y hallan vna ley que les desobliga hasta de los mandamientos de Dios, que no sufren entendimientos nuevos. Assi que venga el diablo y escoja; y con razon se dize que el bien del amo no es heredad cierta; lo mejor era no seruir a ninguno, mas todos lo dizen y lo desean, y la codicia vence al conocimiento que tenemos de lo que nos conuiene ver. Los pensamientos de mi amo, el mundo es poco para él, dize que ha de traer de la India montes de oro; pues no será tan ruin que lleuandome consigo, no me haga bien, diziendo, como me ha dicho muchas vezes, que hará y acontecerá; si no lo cumpliere, no me faltará con qué pasar la vida, Dios me ayudará y con su fauor confio venir con mucho dinero y comprar en mi tierra vn par de buenas casas, y ser más honrado que todos, y comer gallinas y perdizes. Esta es la casa de su padre de Cariofilo: quiero llamar.

#### SCENA SEXTA

ANDRADE, CARIOFILO.

*Car.*—Ola, ola, quién está ahí?

*And.*—Yo soy, señor.

*Car.*—Quién sois?

*And.*—Andrade.

*Car.*—O señor, V. m. es? suba su bellaqueria, llamis como loco, digo como priuado.

*And.*—Yo reniego de tantas honras.

*Car.*—Cubrios, señor.

*And.*—Bueno estoy assi.

*Car.*—Dónde andas, picaro, que no pareces, ni me has venido a ver desde que venimos de la Corte?

*And.*—Con más razon me puedo yo quejar, pues V. m. no da lugar que le hable despues que está en su tierra; en tiempo de higos no ay amigos, sea en buen hora; bolueremos á la Corte y mi peral tendra peras, y alguno me aurá menester y guerra le lleue recaudos.

*Car.*—Pareceme, señor, que me amenazais; pues doyte mi palabra, Andrade, que tengo necesidad de tu fauor aora para cierto negocio de nuestro oficio.

*And.*—Ojala, mas V. m. tiene á su Cotrin.

*Car.*—Esse villano para nada es bueno; yo no confio mis secretos sino de ti, que fuiste siempre mi priuado, y somos amigos antiguos; demas que ayer se partio para su tierra.

*And.*—El me lo dixo y lo bien que V. m. lo vistio; no lo haze dessa manera mi amo con migo, y no porque me falta amor y fidelidad, que en esso bien sé que le lleu ventaja; son venturas: en dos dias alcança vno lo que se deue a otro por muchos años; tambien yo querria que V. m. le pidiesse de mi parte licencia á mi señor para ir a holgarme a mi tierra quinze dias, y traere churizos para lleuar a la Corte, quando en buen hora boluamos.

*Car.*—Y a qué quieres ir?

*And.*—A qué, señor? a comerme una gallina solo.

*Car.*—Ha picaro, y cómo eres castizo.

*And.*—Pues, señor, tambien somos gente, y cada gallo canta en su gallinero.

*Car.*—Y con essa cara de Zigarra, y esse mostachillo determinais vos de ir allá, sin más prouision y passaporte?

*And.*—Que no sea possible que V. m. dexes essas burlas?

*Car.*—Bien será que te engrudemos otras barbas y te rapemos essas a rapazadas.

*And.*—Estas creceran, y a fe que tengo para mí que no me han de conocer allá.

*Car.*—Podra ser, mas vos estais muy mal azepillado y más ancho que largo.

*And.*—Aun he de crecer.

*Car.*—No creo yo tal, porque ya estais añudado; ha te nacido el diente cordal?

*And.*—No sé, pienso que sí.

*Car.*—Veis, no os digo yo? guardate si allá fuerdes de casarte, porque espero en ti vn gran cornudillo.

*And.*—Esso está muy lexos, porque yo he de ir con mi señor á la India.

*Car.*—Resolucion me parece de hombre de ánimo; pues yo sé de tu amo que te quiere bien, y lo ha de mostrar con obras.

*And.*—Confiança tengo de su voluntad y yo se la merezco.

*Car.*—Y pues, qué te parece desta tierra? huelgaste en ella?

*And.*—Bien, pero mejor me hallo en Lisboa, que es madre de todos, y en el mar ancho se cria el pez grande.

*Car.*—Ya sé que tienes allá vna hermosa vendedera.

*And.*—Esso nunca falta, mas en la Corte viue hombre a su placer, y no siruo más que a mi señor, que le sé su condicion, y aqui su padre manda, la madre manda, la hermana manda, y no me dexan sossegar vn instante, y aunque aya cien moços en casa, a mí solo han de

mandar, y muchos componedores echan a perder la nouia, y asno de muchos, lobos se lo comen; demas que en la Corte nunca me faltan dineros, y aquí no ay sino el comer hasta no poder más, y no puedo allegar vn quarto; y como dizen, la tierra que sé por madre la he. Tal es Lisboa, en quien nunca falta el trato y la buena ventura para todos.

*Car.*—Lo que yo sé es que no teneis aora qué comprar, porque ya me entendeis; que quien trae las manos en la massa, siempre se le pega della.

*And.*—Esso no se puede negar, la verdad Dios la amó de ordinario; se sisa poco o mucho, ay pieças viejas que vender, baratos de juego y otros percances que nunca faltan.

*Car.*—Qué te parece, Andrade, de nuestras damas de Palacio, estaran aora muy cuydadas o tendran otros galanes?

*And.*—Es el mal que no: todas son muy prouidas en no estar fiadas en vn ancora, por no ser como el raton, que no sabe más de vn agujero.

*Car.*—En esso te afirmas?

*And.*—Y se lo daría yo por consejo, porque quando vna puerta se cierra, otra se abre, y vn ruin ido, otro venido, y no estan obligadas a guardar lealtad hasta el dia del juyzio final, y ni Sabado sin Sol, ni moça sin amor.

*Car.*—Segun esso, diremosles luego, que a quien Dios se la diere, San Pedro se la vendiga; y tu amiga Eluira de Almeida, tendra ya amigo?

*And.*—Menos me fiaré dessa, por mas juramentos que ella hizo, porque costumbre pongas que no quites, y vezerrillo que suele mamar, proueele el paladar, y sea tuya la higuera y comame yo los higos. Lloraua quando yo fui allá por las camisas de V. m. y estaua con vna toalla rezia y negra por toca, y juróme y tresjuróme que no se auia de poner otra hasta que le viesse delante de sus ojos, ni auia de salir de aquella casa sino los Viernes, quando fuesse a nuestra Señora del Monte a pedirla que durasse poco esta ausencia; mas si ella es la que yo imagino, hará como viere hazer a sus amigas; y no dudo que tendra amparo para no morir de frio; pero yo asseguro que assi como vamos, que ay campo franco, porque le es muy aficionada, y negará por V. m. a todo el mundo.

*Car.*—Y la madre reñira aora?

*And.*—Essa tuerta par diez que es la más falsa y interessada vieja que vi jamas. Siempre me dezia: No dan morcilla a quien no mata puerco, y no estaua contenta sino quando la lleuaua alguna cosa. Llamauale a V. m. esse vñas de hambre, y a mí ladron bellaco mentiroso; ella no tenia verguença para dezir lo que queria, y yo reia me. O, lo que beue, valame



Dios; y yo aseguro que no fuera la hija tan ruin si la madre no la hiziera a sus costumbres. Predicauala siempre que no se fiasse de mí, y mucho menos de V. m., y a la fe no sé si eran ellas el lobo y la bulpeja todos son en la conseja; con todo ambas muy llorosas mostraron sentimiento de su partida de V. m., pero yo voye por lo que dicen: No cries gallina donde la raposa mora, ni creas lagrimas de muger que llora; y para mí es cierto que nunca nacio ni nacera peor cosa que la mala muger.

*Car.*—De mí te sé dezir, Andrade, que no las trato más que para mis horas de plazer; doyles poco, y nunca pago adelantado.

*And.*—Esso es lo que importa y no ser como su amigo Galindo, que las da lo que tiene y lo que no tiene, y ellas se burlan dél.

*Car.*—Qué me diras de nuestras vezinas las botoneras?

*And.*—O señor, qué inquieta traia a la hermana más moça; si no nos vinieramos, antes de muchos dias se la echara en las manos a mi señor, y en buena fe yo soy muy gran necio en no recauar para mí, que ellas todas me quieren, y él nada me agradece, y todo lo atribuye a su bizzarria; pero yo me atreua a negociar mejor por mi buena platica.

*Car.*—Y lo alcançaras sin duda, porque tú lo entiendes con ventaja, mas nunca fuiste para hablar para mí la otra hermana.

*And.*—Essa tenia cuyo, y era más zahareña, y zelaua tanto a estotra, que no la dexaua a sol ni a sombra, y conmigo dissimulaua por ser mi amiga.

*Car.*—Y de la tendera qué me dizes?

*And.*—Que es bonita y astuta; ninguna vi tan entremetida y resabida, y es la más segura y disimulada muger que pensé ver, y el cornudillo de su marido me quiso matar, porque me halló vn día hablando con ella dentro en su casa; escapéme con dezirle la señora que me enseñaua vnas camisas que le auia ido a comprar.

*Car.*—Y si te cortara las orejas?

*And.*—Si he de hablar la verdad, yo no estaua en cielo ni en tierra, pero tuue siempre la mano en mi dagnilla y él temióme; mas yo imaginé que auia hecho la ida sin venida como potros a la feria, y mi señor me ha dicho que si pusiera en mí las manos que lo hiziera tajadas. Bueno está lo hecho, que la vengança es tarda y es mala de tomar de quien se guarda, y el gusto que da es breue; y más vale salto de mata que ruego de buenos; porque quando siruas al Conde, no mates al hombre, que morira el Conde y pagarás el hombre, y el preso y el cautiuo no tiene amigo. Lo cierto es que quando me vi fuera, di gracias a Dios y me acordé que muchos perros lamen en el molino, y todo

el mal es para el que cogen; ella me tenia aduertido de lo que auia de hazer, y como la cosa bien negada nunca es bien creyda, valiome la dissimulacion que tuue.

*Car.*—Y tu señor qué haze aora?

*And.*—Durmiendo quedaua en el regazo de su hermana, que le traia la mano por la cabeça.

*Car.*—Es hermosa?

*And.*—Al diablo! como mil angeles.

*Car.*—Por tu vida que le des vn recaudo de mi parte y me hagas su conocido.

*And.*—Guarda, nunca Dios tal mande; auia yo de ser traidor á mi señor? ni V. m. lo querra.

*Car.*—Hate hablado en mí en alguna ocasion?

*And.*—Muchas vezes ha tratado de V. m. y dize que le parece muy galan y de buen talle.

*Car.*—Y tú que le dizes?

*And.*—Qué le he de dezir, sino lo que en V. m. ay, y luego me pregunta si tenian V. ms. amores en la Corte y lo que hazian, y assi esto como lo demas que trata es con mucha discrecion: porque en todo tiene mil gracias, y lee y escriue estremadamente, y lo que a mí más me importa es que tiene muy buenas entrañas y me da regalos para comer.

*Car.*—Es enamorada?

*And.*—No sé, ella anda muy vizarra, y la muger muy lozana dar se quiere a vida vana, y más ésta que está tan regalada de su padre, que la madre no se atreue a hablarla; pero para aqui y para delante de Dios, que me parece moça cuerda y de estimacion y altina de pensamientos.

*Car.*—Pues guardalá destes estudiantes, que son sanguijuelas de conuersaciones, y con sus armas daran combate al Cayro.

*And.*—Dize V. m. verdad, y a fe que los temo, porque son tantos y tan ociosos, que no ay cosa que se les escape, si bien todo su deseo es comer a lo seguro, y nunca salen de malcocinado; mas ella está mejor con los Cortesanos.

*Car.*—Es muy amiga de tu señor?

*And.*—Con extremo; su mayor deseo es acertar a regalar a su hermano.

*Car.*—Y pues él qué dize aora?

*And.*—Ya se me olvidaua, pues bien de prissa me lo mandó.

*Car.*—No perderas tus mañas.

*And.*—Dize que no salga V. m. de casa hasta que sea muy tarde que vendra a verle; y si ha de salir V. m. que le embie a dezir dónde le hallará para darle á V. m. cuenta de lo que sabe. Ayer por la noche fue V. m. con él?

*Car.*—No.

*And.*—Yo no puedo entender lo que haze, o en lo que anda estos dias, porque todas las noches va fuera de casa y viene a dormir a la mañana, y con esto anda sin gusto ni juyzio.

*Car.*—Mira no le ayan hecho alguna supercheria entre muchos.

*And.*—Aunque más fueran, no se la harian, que es muy valiente, y no dexa la capa en el terrero; mas el diablo que sepa esso, por ninguno se puede jurar; deseo saber lo que es, y lo he de alcançar si no me muero. Su hermana anda más curiosa, y le pregunta la causa muchas vezes; él desimula; ella piensa que es cuydado de la Corte, y si lo es no espero remedio tan presto, porque su padre no tiene orden para embiarlo hasta coger los frutos, ni puedo.

*Car.*—Vete y dile que yo me echo a dormir la siesta, y le aguardaré hasta que venga; y, amigo mio, veamonos más vezes, que tenemos mucho que hablar en cosas de importancia.

*And.*—Dios delante, todo se hará bien.

## ACTO SEGUNDO

## SCENA PRIMERA

## ZELOTIPO.

*Zel.*—O, quán poco reposo permite ni consiente el amor en el alma de que tomó possession con tirania, pues sólo espera el descanso de sus trabajos en la dura muerte: la qual si bien se considera, se ha de llamar blanda, pues para los desdichados no es tormento, sino fin de desuenturas; y assi dezia muy bien Epicureo<sup>(1)</sup> que no era mal el padecella, el camino para tenerla sí; y no hallo otro más breue para alcançarla que este por donde voy, segun lo que de mí siento, y la dilacion me affixe y atormenta, dando bueltas sin cesar en esta rueda de mis varios pensamientos, como el cuytado Ixion en la infernal por sus amores, huyendo de mí propio, como la hija de Inaco de su nueua figura, y assi estoy estraño de lo que solia ser, siguiendo la esperanza que huye de mí, como Inaco de Esperies. O ciego niño! con razon te dan este nombre, pues tus apetitos y mouimientos carecen della y de todo juyzio claro. Triste del que te está tan sujeto, que conociendo y padeciendo tus daños, los busca con incessables deseos, y atropellando quantos inconuenientes se me ponen delante, sigo la materia de mis culpas, de las quales mis propios sentidos me dan la pena, como sus perros a Acteon. No te llamen amor, sino comun desuentura, como dezia Sofocles, porque tú eres Pluton, tú la molesta y forçosa necessidad, la furiosa rabia, el mismo luto; en ti se encierran la verdad y la mentira, la inquietud y el sossiego, la flaqueza y la fortaleza. Tú reynas en todo género de animales, en la tierra y en el mar, y ninguno de

(1) Sic., por Epicuro.

los Dioses se escapó de tu tirania, y quien por tal no te conoce carece de sentido. El gran Iupiter te obedece; tienente los hombres por maestro; tú haces la vida gustosa, enseñas los ignorantes, sustentas el sufrimiento, esfuerças en las aduersidades, vences la pobreza, y por el contrario, conuiertes los racionales en brutos, a los sabios hazes idolatrar, corrompes lo más puro, entristeces la alegria; tu esperanza es desesperada, paraíso triste, pensamiento sin cuydado, ojos sin vista, paz con discordia, honra con verguença, destruydor de fuerças, engendrador de vicios, conquistador de ociosos, robador de libertades, sin razon, sin orden y sin confianza. En tanta confusion, qué sentirá quien ha de seguir tu vadera? O desventura de enamorados! a quien no llegan los males de Nioue, ni el peligro que mostró a su amigo el tirano Dionisio en el combite. O triste alma apasionada de sus furias, como Atamanta que está ahogada en dolores en la playa de mis desesperaciones, como Ceicis, sin hallar quien me ampare y aliente. En mis determinaciones me saltean desesperados rezelos, intento acometer y a nada me atreuo, quisiera ir a verme con mi prima Silua de Sosa, por consejo de Cariofilo, y no me resueluo: porque pedirla que me ayude en esta empresa tan ardua y dificultosa es cosa fuerte y demasiado atreuimiento, y me pongo a riesgo de perder su conuersacion; si no intento este medio perdere la vida; no sé qué me haga. O qué poco ánimo para enamorado! Atreuiose Paris a enamorar y robar a Elena en su Reino, Pluton a la hija de Ceres, Bulcano acometer a Palas, Neso huir con Deyanira, Boreas hurtar a Oritia; pues es menor el amor que yo tengo a Eufrosina para no atreuerme? Detieneme considerar que aun para quererla desmerezo tanto, quanto sus merecimientos exceden a todos los destas, consideracion que me rinde a que no me atreua a esperar, quanto más acometer; no solia yo ser desta condicion, ya no sé qué soy. La noche passada que estuue con Cariofilo fui acongojado de la embidia que tuue de sus amores, por la poca esperanza que de los míos tenia, passela en vn suspiro despierto en mi dolor, y aunque desuelado no me consintieron mis pensamientos vn breue sueño; y si algun reposo tuue, se passó en visiones causadas de mis temores. Aora en fin el cuerbo no puede ser más negro que las alas; yo me he de arriesgar a tentar fortuna, pues dizen que vn palmo de pereza acrecienta diez de daño y la negligencia corrompe el ánimo, y ser diligente lo conserua y aumenta; no quiero quede por mí, que no ay quien caute como el dueño del huron; haré de mi parte lo que pudiere, sin mirar inconuenientes; lo que fuere mio, a la mano se me vendra; querer medir las